

Broncano, Fernando (2020). *Conocimiento expropiado. Epistemología política para una democracia radical*. Madrid: Akal. ISBN: 978-84-460-4995-1.

Reseñado por: Juan Manuel Zaragoza Bernal. Universidad de Murcia.

Recibida: 08/04/21. Aceptada: 08/04/21

Hay veces que, al leer un libro, creemos entrar en un pequeño jardín, donde todo está organizado de forma tal que nunca perdamos de vista el horizonte. Otras veces, sin embargo, la escritura se torna salvaje y, en vez de un jardín, lo que encontramos es un bosque. Con sus sendas umbrías, que transcurren entre los árboles, atravesadas por las trochas del ganado o de los animales salvajes que lo pueblan. Esta última es la sensación que tiene el lector del último libro de Fernando Broncano, la de encontrarse, repentinamente, en medio de una arboleda, persiguiendo una presa escurridiza y apenas vislumbrada. Sin embargo, y este es el mérito del autor, cuando lo terminas descubres que ninguno de los pasos que has dado para alcanzar tu destino ha sido innecesario. Y esto, en un libro de más de 400 páginas, es todo un logro.

El libro se divide en tres partes. En la primera, compuesta de cuatro capítulos, el autor nos presenta su tesis principal: el conocimiento es una parte central de la estructura social y la epistemología un aspecto fundamental de la modernidad. Una idea que ya se encuentra en el libro de Steven Shapin y Simon Schaffer *Leviatán y la bomba de vacío* (Shapin & Schaffer, 2005), fundamental para los estudiosos de la ciencia, pero mucho menos citado en el área de la filosofía política.

Broncano presenta la modernidad como un proyecto epistémico nacido de un fracaso: el del humanismo, cuyas ansias de libertad se ahogan en la sangre derramada durante las Guerras de Religión. A partir de este descalabro se originaría una «reacción a la derrota del posibilismo», que resultaría revolucionaria. Es lo que conocemos como modernidad o pensamiento ilustrado.

Una modernidad articulada alrededor de una promesa que tendría dos caras: por un lado, se garantiza la seguridad gracias al pacto político (este es el papel de Hobbes), y por otro se garantiza la posibilidad de conocimiento cierto (este sería el papel de Descartes), que nos emanciparía de la sujeción a los designios de la naturaleza. Esto es lo que Broncano llama, de forma muy certera, la *anomalía de lo humano*.

Las consecuencias de este descubrimiento, de esta anomalía, conforman toda la modernidad y atraviesan las filosofías de Hume, Kant, Hegel, Schopenhauer, Nietzsche... hasta el punto de que casi podríamos decir que el proyecto moderno no es otra cosa que el intento de «hacerlo funcionar». De que todo encaje con esa *anomalía*: que sólo el ser humano tenga capacidad de agencia. Si se atreve, eso sí –y esta es la provocación kantiana–, a conocer. Es por eso, señala Broncano, que toda epistemología es política, ya que el proyecto moderno se derrumbaría como un castillo de naipes si no fuera por esta *división del trabajo*.

La segunda parte del libro se centrará, durante tres capítulos, en explorar las implicaciones de esta propuesta. Para ello, tras dedicar los últimos dos capítulos de la primera parte a hacer un recorrido por los últimos cincuenta años de historia de la epistemología analítica, introduce los conceptos de injusticia epistémica y el de epistemología de la resistencia. Traer este debate a España es, posiblemente, uno de los grandes méritos del libro. ¿De qué hablamos cuando hablamos de injusticia epistémica? El término, acuñado por Miranda Fricker en 2007, designa aquellas situaciones en las que «a wrong [is] done to someone specifically in their

capacity as a knower» (Fricker, 2007, p. 1). Se aleja así de quienes la interpretan como una forma más de injusticia distributiva, esta vez respecto a bienes epistémicos como la información o la educación.

Fricker se centra en dos tipos concretos de injusticia: la injusticia testimonial (aquella en la que el oyente pone en duda, debido a sus prejuicios, la capacidad del hablante de dar un testimonio cierto) y la justicia hermenéutica (previa a la anterior, consiste en la existencia de un vacío en los recursos interpretativos de un colectivo que pone a alguien en una posición de desventaja a la hora de interpretar sus experiencias sociales). Broncano no sólo da cuenta del análisis de Fricker, sino que explica de forma exhaustiva el tránsito producido desde una epistemología analítica de corte tradicional a esta nueva corriente que, sin abandonar las herramientas desarrolladas por la generación previa, sí han introducido un interés por la justicia y la política que en ellos se encontraba ausente. Y, sobre todo, un cambio en el objeto de atención, que ya no es el sujeto individual sino una comunidad de individuos (Broncano, 2020, p. 207).

Broncano complementa las tesis de Fricker con las contribuciones del libro *The Epistemology of Resistance*, cuyo autor, José Medina, introduce conceptos tan influyentes como los de *héroe epistémico*, *ignorancia activa* o *resistencia epistémica* (José Medina, 2013). Broncano hace buen uso de esta obra, resultando especialmente brillante su análisis de la producción organizada de ignorancia como una de las formas de injusticia epistémica que tiene, además, una finalidad concreta al servicio del sistema: garantizar su reproducción.

Estas lagunas de conocimiento son dispositivos componentes estructurales de la sociedad que tienen funciones sistémicas: ayudan a reproducir la sociedad existente y sus formas de dominio (Broncano, 2020, p. 290).

La tercera parte del libro, dedicada a exponer la idea de una democracia epistémica, resulta, con mucho, la más vibrante. La propuesta de Broncano, con claras resonancias mertonianas, pasa por entender el conocimiento como un bien común y la democracia como la mejor forma de gestionarlo. Su defensa contundente y razonada de ambos principios no deja a nadie indiferente, y si el análisis del primero es pormenorizado, la exposición del segundo es apasionada y brillante. El último capítulo del libro es de largo el mejor de todos, al menos en mi opinión. Posiblemente el más corto, pero también el más certero, Broncano nos lleva desde la antigua Grecia, donde asistimos a ese acto fundacional de la filosofía occidental que fue la condena de Sócrates, hasta las críticas actuales a la democracia realizadas por aquellos que entienden que países con sistemas autoritarios tienen una ventaja competitiva respecto a las democracias. Y lo hace, además, trazando la continuidad existente entre ambos: sabemos que Platón (y tal vez Sócrates) estarían de acuerdo con los segundos, ya que las raíces de la *epistemocracia* se encuentran en la propuesta platónica del *rey filósofo*. No me cabe duda de que Platón estaría del lado de los que reclaman, hoy mismo, la necesidad de un capitán para un país que, según dicen, va a la deriva.

Frente a esta tradición autoritaria, Broncano rescata la que, coincido con él, es la propuesta democrática más interesante y radical de la filosofía del siglo XX: la democracia como un experimento inacabado, de John Dewey. Y es en la propuesta del filósofo de Vermont donde Broncano toma impulso para realizar una defensa de la democracia vinculada a las ideas de experiencia y comunidad. No sólo como algo con un valor «en sí mismo», sino como *la mejor forma posible* de gestionar el conocimiento, ese bien

común. Y aquí vuelve a ser relevante el ejemplo de la democracia ateniense, que fue capaz de detener al mayor de los imperios (el persa) y de influir en su contexto geopolítico durante años, gracias a su capacidad de gestionar innumerables saberes. Que Temístocles, el vencedor de Salamina, fuese hijo de un inmigrante no es una casualidad. Atenas, con sus muchos fallos e imperfecciones, sigue presente en todas nuestras reflexiones sobre la democracia.

El libro de Broncano resulta fundamental, sin lugar a dudas, por esta defensa radical de la democracia, pero aporta otros muchos aspectos llamados a formar parte de nuestros debates en los próximos años. Al mismo tiempo, sin embargo, no dejo de tener la sensación de que, posiblemente, el libro hubiera sido mucho más efectivo si se hubiera centrado más, si se hubieran desbrozado los caminos y marcado las sendas. Si se hubieran cubierto las trochas y reconfigurado el terreno. Resulta difícil, muchas veces, seguir al autor y partes del libro resultan redundantes. Se echa aquí en falta una labor de edición más exhaustiva, que también resulta evidente en las múltiples erratas que pueblan el texto. No se trata de corregir algunos errores ortotipográficos, sino de casos en

que una misma cita se repite de una página (240) a otra (242) y que, como añadido, repite la misma frase dos veces dentro de la misma cita. Estos errores deberían corregirse de cara a una segunda edición.

Nada de esto resta valor, en todo caso, a la obra de Fernando Broncano, a la que seguro recurriremos más de una vez a la hora de defender la mejor forma de cuidar lo común que hemos sido capaces de darnos, aunque sea, también, la más frágil. Para defender la democracia, en definitiva, de una forma radical.

Referencias

- Broncano, F. (2020). *Conocimiento expropiado. Epistemología política en una democracia radical*. Akal.
- Fricker, M. (2007). *Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing / Miranda Fricker*. Oxford University Press.
- José Medina. (2013). *The epistemology of resistance: Gender and racial oppression, epistemic injustice, and resistant imaginations*. Oxford University Press.
- Shapin, S., & Schaffer, S. (2005). *El Leviathan y la bomba de vacío. Hobbes, Boyle y la vida experimental*. Universidad Nacional de Quilmes.